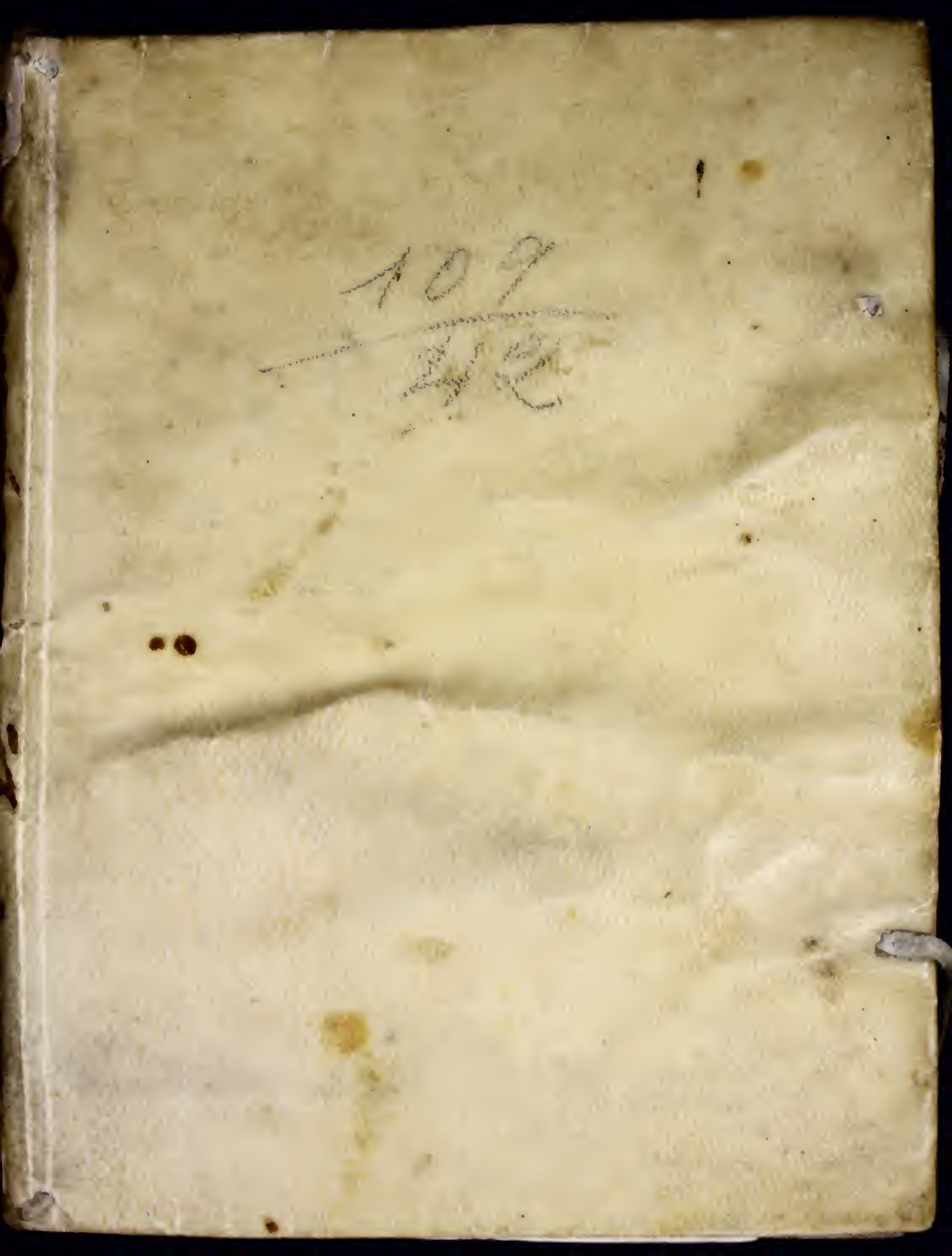

109



1.. Canciones á las Llagas de S. Francisco = Granada = Sanchez = 1649.

2.. Zelo de la propagacion de la fe = Bruselas = Mommart = 1609.

3.. Tratado de la redempcion de Captivos.

109 — Lbs.

CANCIONES

REALES A LA IMPRESSION DE LAS LLAGAS DE N.S.P.S. FRANCISCO.

Compuestas por el P. Fr. Gaspar de Monterrubio, Predicador mayor del Conuento de N. S. de Consolacion del Tercero Orden Penitencia de N.P.S. Francisco de la ciudad de Alcalà la Real.

Dedicadas a D. Pedro de [illegible]tomayor Salazar y Mēdoza, Caualle[illegible]
Abito [illegible] de la ciudad de Alcalà [illegible]

Año [illegible]

CON [illegible]

AL PADRE FRAY GASPAR DE MONTE-Rubio, Predicador de la Tercera Orden de Penitēcia de N. P. S. Frācisco, por el R. P. F. Fernādo de la Estrella, Prior del Convento y Hospital de nuestro Padre san Iuan de Dios de Granada.

SONETO

O Cisne! ó Padre! vuestra musa es tanta,
Que copiada de luz toda se mira:
Que lira conpitió con vuestra lira?
Pues suena graue quando dulce encanta.
Calle Amphion al tiempo que leuanta
La voz sirena que al temor respira:
Pues espiritu tal su ardor espira,
Que al canto suyo, el vuestro se adelanta.
Vuestras Canciones escriuis tan diestro
En tanta erudicion de su armonia,
Que son gloria, y son pasmo del sentido.
Llamese Apolo ya menos Maestro,
Y parense a escuchar vuestra energia
Las penas como Orfeo del olvido,
Que en seguro partido
Days a Francisco honores,
Las espinas bolviendo hermosas flores.



DEZIMAS DEL PADRE FRAY MANVEL de Raya, Religioſo de la Orden de N. P. S. Franciſco, y Predicador ſegundo de ſu Convento, en alabança de el Autor.

DEZIMAS

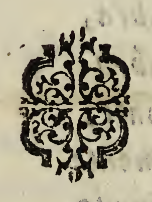
BIEN es que por vos ſe obſtente
Del monte Alberna riqueza,
Que la Diuina grandeza
Hizo en Franciſco patente,
Que como alli omnipotente
De amor ateſora el oro
(Guardando al monte el decoro)
Sin duda ha querido Dios
Seays (Monte Rubio) vos
De aqueſte monte el teſoro.

Iamas prodigio ſe oyò
Como en Franciſco ſe ha viſto,
Que en el monte Alberna Chriſto,
Chriſto a Franciſco copiò,
Cielo y tierra le admirò
Con atentas ſuſpenſiones,
Y vos en vueſtras Canciones
Tan ſutil lo ponderays,
Que ſi mas que el no admirays,
Hurtays las admiraciones.

DEZIMA DEL PADRE FRAY FRANcisco Cavallero, Religioso de la Tercera Orden de N. P. S. Francisco, en alabança del Autor.

DEZIMA.

TANTO (Monte) oy aspirays
Por el monte a remontaros,
Que nadie puede alcançaros,
Si a vos vos no os alcançays,
Tan sutilmente hablays
Entretegiendo primores,
Que days en vuestros loores
Muestras con vozes Diuinas,
Que Alberna es monte de espinas,
Mas vos soys Monte de flores.



DEZIMAS DEL PADRE FRAY LOREN-
ço de Morales Espinosa, de la Orden de S. Agus-
tin, aficionado.

DEZIMAS.

TAN alto el monte ha volado
En alas de vuestra pluma,
Que ya no collado en suma
Se llame, si descollado:
Si vuestro Francisco alado,
Quando se mirò en su Esfera,
Aquesa pluma tuuiera
Hasta el Cielo lo lleuara,
Y el Serafin no baxara,
Que allá arriba lo imprimiera.

Pero como a su Orizonte
Tanto primor ya le sobra,
Y por vuestra buena obra
Ya monta mas este monte,
Que Francisco tal remonte
No acetara he imaginado,
Ni que el Serafin alado
Aguardara a que el volasse
Sin que primero baxasse
A ver el monte adornado.

Soneto

SONETO DEL PADRE FRAY MATEO de la Cruz Iurado, Procurador del Hoſpital de ſan Iuan de Dios, y natural de Cordoua, a el Padre Predicador fray Gaſpar de Monterrubio, dueño de eſta obra.

SONETO.

QVisieron ver de Apeles la deſtreza;
Dieronle vn lienço breue en que pintara
De vn gran Gigante el cuerpo, y el repara
Que es corto eſpacio para tal grandeza.
Afligida ſe hallaua ſu agudeza,
Pero al fin pintó vn brazo en que declara
Lo orrible del ſugeto en linea clara,
Moſtrando en lo membrudo ſu fiereza.
A mi ingenio oy lo meſmo le ſucede,
Pues no es baſtante a deſcriuir tu nombre,
Que es tu dezir inſigne muy ſonoro.
Pintaré ſolo vn brazo, y en el puede
Ver todo el mundo en ti Gigante a vn hombre,
No Monte Rubio ya, ſi monte de oro.

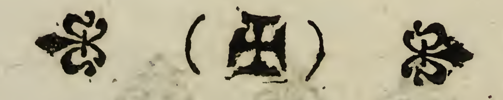


Soneto

SONETO DEL PADRE FRAY FRANcisco de la Puente, Religioso de la Tercera Orden de N. P. S. Francisco, y estudiante Teologo en esta Prouincia de Andaluzia, en alabança de el Autor.

SONETO.

Pintando Lucas vn retrato hermoso,
Ensalçar quiso tanto su pintura,
Que eleuado en hazer aquella hechura
Passò de ser humano a ser glorioso.
Quisistes (Monte Rubio) primoroso
Dibuxar de Francisco la figura,
Quando en el monte Alberna con dulçura
Gozò de Christo aquel fauor dichoso.
Boló la pluma vuestra tan ligera,
Que remontada de vno a otro estremo
Allegò de lo Angelico a la esfera.
Y corriendo veloz a vela y remo,
En quedarse encumbrada perseuera,
Por ser proprio lugar suyo el supremo.



Dezimas

DEZIMAS DE DON CHRISTOVAL de Esquibel, Recetor de su Mageſtad entre los de su Real Audiencia, y natural de la ciudad de Granada, en alabança del Autor, y de su obra.

DEZIMAS.

LO neuado de tu risco
(De toda Italia Orizonte)
El nombre de ALBERNA (ó mõmte)
Le diò a tu excelso obelisco,
En ti vertió el gran Francisco
De corales tal dilubio,
Que pudieran del Danubio
Empañar la plata externa,
Llamate pues monte Alberna,
No Alberna, si Monte Rubio.

Gozando de tal renombre
Dificultare si aqui,
Oy (RVBIO) te pinta a ti,
O tu a el, porque assi assombre,
Porque si de vn mismo nombre
Gozas tu, que goza el tal,
Dúda ay mucha qual, ó qual,
Oy queda aqui dibuxado,
O tu, que eres de el traslado,
O el, que es de ti original.

DEDICATORIA A dõ Pedro de Sotomayor Salazar y Mendoza, Cauallero del Abito de Calatraua, Alferez mayor de la ciudad de Alcalà la Real.

CArgado de trofeos y vitorias
Alexãdro entró en Asia mui triũfãte,
donde por celebrar ſus muchas glorias,
los Potentados todos al inſtante,
dando euidencias de ſu amor notorias
(a quien era del Orbe ya el Atlante)
cada qual obſtentando ſus finezas
le ofreció mil teſoros y riquezas.
Entre los que ofrecieron ricos dones,
hijos de ſus acciones generoſas,
vn humilde paſtor con ſumiſsiones
vn ramillete le ofreció de roſas,
diziendole: Señor, ſi eſtimaciones

no merecen mis flores oloroſas
por humildes, perdones ſi merezco
por el guſto con que oy os las ofrezco.
Tomô el Emperador el ramillete
con particular guſto y alegria,
eſte (le dize) es el mayor ſaynete
que hazerme pudiſte aqueſte dia:
de eſtarle agradecido le promete,
deſpidiendoſe del con corteſia,
diziendo a los que eſtauan de delante,
de vn pobre qualquier flor es vn diamãte.
Yo ſeñor a mis deudas atendiendo,
a que ſiempre os eſtoy reconocido,
vueſtras grandezas y excelencias viendo
quiſe pagaros oy agradecido,
y mi humilde diſcurſo, no teniendo
para ſatisfazeros lo deuido
mas que eſſe ramillete de Canciones,
las rinde a vueſtros pies con ſumiſsiones.
No es la paga conforme a lo qne os deuo,
eslo, ſi, en el afecto con que os pago,
como a mi dueño aqueſta vez me atreuo,
lo que hizo aquel ruſtico, yo hago,

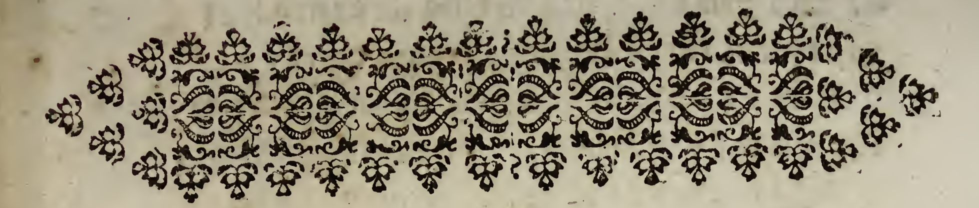
con cuya accion humilde ya yo prueuo,
que parte de mis deudas satisfago,
pues si vna flor de vn pobre es perlas y oro,
essas flores no mas es mi tesoro.

A vozes la materia piadosa
me pedia, que a vos la dedicara,
que de Francisco empressa tan gloriosa
solo es justo que a vos se consagrara:
porque no fuera hazaña generosa
si de Francisco alguna vez se hablara,
quãdo de serle afecto es vuestro empeño,
buscar donde estays vos ageno dueño.

Pues cabe en vos lo noble y lo prudente,
perdonadme señor mis arrogancias,
sed de mis versos protector valiente
contra las maliciosas ignorancias,
que teniẽdoos por dueño a vos presente,
mis yerros passaràn por elegancias,
y yo tendré tambien (segun reparo)
Patron en vos, asylo, escudo, amparo.

De V. m. su menor sieruo, y el que mas su salud desea.

Fr. Gaspar de Monterrubio.



Floresta Primera.

EN QVE SE HAZE VNA breve descripcion del Monte Alberna, sitio a donde a el Serafin Francisco se imprimieron las llagas.

CANCION PRIMERA.

YAZE en la Italia vn monte tan vezino
de la encumbrada y celestial belleza,
que sus puntas a el Sol dán pesadũbre;
a irracionales solo dà camino
de los tajantes riscos la aspereza,
si bien no tocan su empinada cumbre:
la rutilante lumbre
del Sol tanto lo cerca en sus desmayos,
que ya los pedernales dan querellas,

de

de que a ſu ardiente forma de centellas
vſurpa el ſer, y la transforma en rayos,
que de vn continuo agrauio en quitar medras
ſuelen tal vez formar quexas las piedras.

Quantas vezes de el Sol en el Eſtio
ſe vén ſus rocas de centellas llenas,
tantas ſus brios el Invierno abate:
aumenta ſus rigores tanto el frio,
que obeliſcos de nieue echan cadenas
a ſus peñas con frigido combate:
el frio vna vez late
en ſus concabas grutas encubierto,
no ſufriendo el Sol otra, agrauios tales,
tocando a zentellear los pedernales,
dexa de nieue el paramo deſierto,
con que el monte a los Cielos no les beue
ſi no mares de incendios, ò de nieue.

Viendo el monte Gigante organizado
el Cielo, temeroſo de ſu encuentro
nieue mucha le tira a ſu deſpecho:
conſideraſe el monte encapotado,
y vè que por templar ſu ardiente centro
intenta el yelo taladrarle el pecho:
en lagrimas deshecho,
a reſiſtir agrauios mas ſe incita,
y el Cielo como vé que tierno llora,

y la

y la cauſa de tanto llanto ignora,
preſume que perdones ſolicita,
y aſsi retira el zeño a ſu orizonte,
para que ceſſe de llorar el monte.
Tan eſcaſa aqui fue naturaleza,
que a zafates hermoſos de eſmeraldas
ſembrar en ſu contorno jamas quiſo:
aqui faltò del todo la belleza,
ſu aduſta frente no viſtió guirnaldas
de laurel, ni de verde cipariſo:
huyó de aqui el narciſo,
porque hallar no pudo en ſu cuydado
en que miraſſe eſpejo criſtalino,
pues ſe admira de nubes de contino
ſu altiuo zeño tan deſocupado,
que otras el monte al Cielo no le deue
ſi no las que le injurian con ſu nieue.
Si alguna vez entolda nube denſa
con pardo pabellon ſu excelſa cumbre,
y de anegar el monte haze enſayos,
trueca ſu intento en riguroſa ofenſa,
y tiene ya por vſo, ó por coſtumbre
diſparar a ſus riſcos fuertes rayos:
la tierra con deſmayos
deſcubre por mil partes hondas bocas,
eſperando agotar de vna vez toda

la lluuia que la nube le acomoda
a su arenosa estancia, y a las rocas,
mas suelen recebir sus aberturas
quando presumen agua, piedras duras.
Las ruynas del tiempo entre sus rocas
habitacion no tienen, porque altiuas
las resisten con puntas de diamante:
el centro obscuro de sus negras vocas
bosteza por sus poros llamas viuas,
quando el Sol las combate rutilante:
jamas pudo arrogante
Ceres coger de aquesta estancia espigas,
ni menos grano alguno frutuoso
pudo agregar vfano y codicioso
el prouido esquadron de las hormigas,
y assi las que la habitan el Estio
suelen pagar sus troxes de bazio.
Por los breues resquicios de las peñas
sacan tal vez las yedras sus verduras
poniendo escalas a su zeño altiuo,
mas son de su cabeça adustas greñas
al tiempo mismo que sus piedras duras
abraçan con verdor vehetatiuo:
rigor publica esquiuo
el horrido semblante de las grutas
al bruto mas feroz, entre sus huecos

almen-

almendros muchos ſuelen caſi ſecos
hazer amago con ſus duras frutas,
mas el frio les haze tal eſtrago
que a execucion no paſſa aqueſte amago.
No le lamen la eſcarcha matutina
a la yerva las ſimples ouejuelas,
ni ſe hermoſean de lanudas pieles,
ni menos a la roſa alexandrina
liuan licor las ſabias auejuelas
para lleuar la miel a ſus quarteles:
no ſe admiran doſeles
de acantos, manutiſas, y junquillos
en todo ſu contorno dilatado,
porque lo tiene el Sol tan agoſtado
que buelve ſus verdores amarillos,
ſolo rapantes aues en ſu muro
ocupan nichos de alabaſtro duro.
No pulen de granates, ni matizes
ſus pies, ni plumas las perdizes lerdas,
porque jamas aqui miden ſus buelos,
ſolo de los Leones las cervizes
ſuelen peynar ſus encreſpadas cerdas
quando ponen quietud a ſus deſvelos:
timidos conejuelos
no tocan de ſu cumbre lo empinado,
ſolo tal vez ſe ven por rehendijas

 maci-

macilento esquadron de lagartijas
assomarse a mirar si està nublado,
tan feas, torpes, flacas, y amarillas
que contarles les pueden las costillas.

Por entre matas asperas de espartos
deslizarse tal vez se ven culebras
las piedras con sus colas açotando:
assomanse los timidos lagartos
obstentando verdores por las quiebras
de las concabas rocas centelleando:
admiranse aguzando
los espines lo crespo de sus puntas;
adorno a quien marfil dió su dureza,
y en la esterilidad de su aspereza
salamanquesas ya casi difuntas
hallan albergue, pero tan escaso,
que les sirve de tumulo en su ocaso.

Cudiciosa Amaltea de su aumento
entre estos diamantinos vernegales
esparce flores, pero coge espinas:
vsurpan el vistoso luzimiento
a las flores los toscos pedernales,
no dandoles jamas colores finas:
montarazes encinas
que a otros montes le prestan verde adorno,
de aqueste no taladran senos duros,

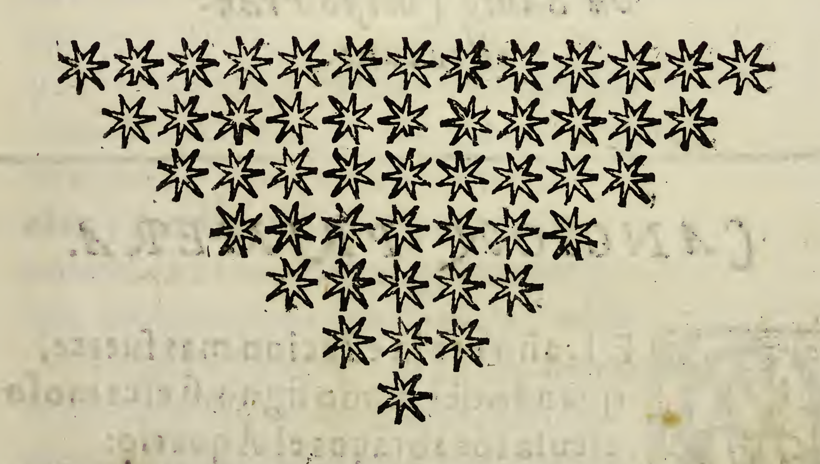
y la

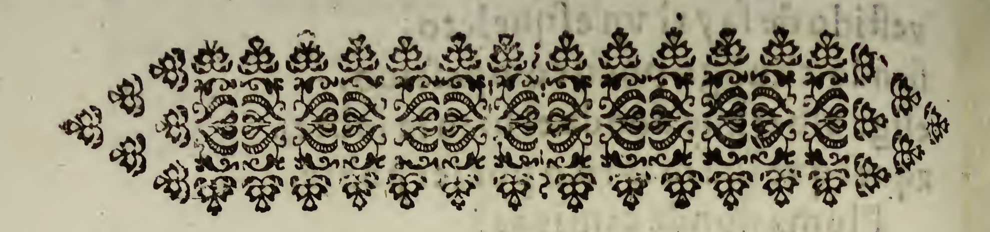
y la que intenta hermoſear ſus muros,
en ſu aſpereza halla tal retorno,
que ſuele verſe triſte en ſus congojas
lleuar ariſtas en lugar de hojas.
Taraceando el muro diamantino
a peſar de los aſperos peñaſcos
las çarças ſe deſcuelgan enroſcadas,
y ſi a caſo les niegan el camino,
los riſcos de alabaſtro hazen caſcos
por ſalir en verdores mejoradas:
ſus ramas intrincadas
temiendo baterias de granizos
de eſpinas las adornan por archeros,
haziendo con ſus puntas priſioneros
de los carraſcos los veſtidos rizos,
y çarças y carraſcos las mas vezes
flores y frutas dan con eſquivezes.
Nocturnas aues los eſcollos altos
ocupan, y alli entonan ſus canciones,
dando a los ayres lugubres lamentos
pajaros muchos de clemencia faltos,
en quien hallan lugar las atenciones
para ſolos eſtragos violentos:
acuchillan los vientos,
en ſus nidos triſtezas lloran vnas,
otras, que ſolo con crueldad eſpantan,

a el

a el Sol ſus vencedores triunfos cantan,
ſiendo las vnas y otras importunas,
de cuyas vozes roncas bien ſe prueua
que ſolo el monte es de ladrones cueua.
Aqui ruge el Leon, el toro brama,
canta la ſierpe, el vaſiliſco llora,
aulla el lobo, y ſilva la culebra:
veneno el aſpid fiero aqui derrama,
la viuora de piel nueua mejora
quando ſe ajuſta a entrar por vna quiebra:
ſu delicada hebra
para ſolo ocuparſe en latrocinios
la aſtuta, diligente, y parva araña
en las pedriſcas puntas enmaraña:
pero ſalenle vanos ſus deſinios,
pues aunque ſu cuydado es infinito,
jamas puede peſcar ni aun vn moſquito.
En eſte pues eſcollo de diamante,
en aqueſte pues horrido obeliſco,
en eſte pues albergue de animales,
en eſte pues encelado Gigante,
en eſte pues piramide pedriſco,
y en eſte ſitio en fin de pedernales,
cauſando a los mortales
nueuos aſſombros vn cadauer viuo,
ó ſi aqueſte lenguage es imperfecto,

vestido de sayal vn esqueleto,
siendo consigo poco compassiuo,
elige albergue donde el bien le sobre,
aquel que fue mas rico por ser pobre.
Pluma donde caminas?
Mira que quedan todauia espinas,
suspende el armonia a tus Canciones,
date al diuertimiento,
para que en la aspereza con aliento
bueles, causando al viento suspensiones,
y para lo que resta
adornes de primores la Floresta.





Floreſta Segunda

EN QVE SE CVENTAN algunas coſas particulares que le paſſaron a el Santo antes que baxaſſe el Serafin a imprimirle las llagas, y vn coloquio que con vn Santo Chriſto Franciſco tuuo.

CANCION PRIMERA.



E L año era la eſtacion mas fuerte,
quando del mũdo ſigno, ſi eſcamoſo
eſcuſa los abraços el Aquario:
quãdo latiẽdo el cã fuego ſe advierte,
y en llamas viuas nada nebuloſo,
entra el ardiente Sol en Sagitario:

el

el ayre en todo vario
enluta el pabellon del azul raso
con vapores que exala de la tierra;
los quales con los vientos trauan guerra,
mil rayos disparando a cada passo,
dando a la tierra tal desasossiego,
que aumentan a su fuego mayor fuego.
En este tiempo, pues, el gran Francisco
de las mundanas pompas muy remoto,
saliò de su Convento penitente:
medir quiso lo excelso a el obelisco,
lleuando para abrigo vn sayal roto
con que se adorna el Santo honestamente:
caminó diligente
por tiempo de tres dias sin camino,
y en la aspereza intonsa, y nada vsada,
de espinas, y de çarças ocupada,
el cuydadoso, y Santo peregrino
acomoda a sus plantas galas tales,
que sus cendalias son de pedernales.
No por esto cobarde en sus intentos
retrocede sus passos, antes buela
trepando por las matas y las peñas:
a sus miembros infunde macilentos
nueuo valor el gusto con que anhela
por escudriñar senos de las breñas:

con su voz haze señas
a los riscos, por ver si algunos huecos
heridos desde lexos del acento
que con presteza se lleuaua el viento
le descubren los fines de sus ecos,
juzgando, que si alli se le responde,
alguna gruta concaba se esconde.
A pocos passos vn tajante risco,
calandose vn lantisco por visera,
le descubrió vn sombrio y negro centro:
lazos echaua al palido lantisco
vna çarça espinosa por de fuera,
siendo enfadoso aborto de allà dentro:
y como en este encuentro
tanto aquel con aquesta se enlazaua,
otras matas que cerca le assistian
imbidiosas de verlos presumian
que el lantisco a la çarça le obligaua
a que le consintiesse por mejoras
que el tambien se siruiesse de sus moras.
Dentro de aqueste albergue, ó cueua tosca
de bruñido alabastro, auia vn hueco
de nueue pies de largo, y de ancho siete:
vna yedra vn resquicio del enrosca,
por do en contralto respondia el eco
a vozes que la gruta oyó en fallete:

y como

y como en el retrete
la yedra las rayzes estendia,
sirviendole de pies en sus congojas,
quando mouia el zefiro sus hojas,
el Santo que la mira presumia,
viendo que se enroscaua por la quiebra,
que era escamosa y horrida culebra.

Dauale angosta entrada vna auertura
falsa que de aquel seno hizo vna roca,
porque abierta la boca agua pidiera:
vn hombre (aunque pigmeo de estatura)
por ser la altura de su techo poca
apenas estar dentro en pie pudiera:
y como la cimera
de aquel Gigante risco se adornaua
de lantiscos, de çarças, y carrascos
que barrenauan sus bruñidos cascos,
quando el ayre sus hojas tremolaua
parecia a las matas mas remotas
morrion con penachos y garçotas.

Arrodillado por la tierra dura
vna y mil vezes besos le imprimia
dando gracias al Cielo de sus bienes,
y juzgando felice su ventura,
dezia entre si mismo: ay alma mia,
no busques ya mas bien del bien que tienes:

rendia parabienes
a las breñas incultas de la sierra,
y viendo el cuerpo suyo fatigado
le dezia tal vez disimulado:
si te ha quedado algun humor de tierra
para que aquese humor de ti lo esparças
aqui tienes las puntas de las çarças.

Gustolo, pues, del sitio que la breña
le ofreciò a su cansancio, en el se ajusta
para empeçar sus asperos ayunos,
sufrir rigores a la carne enseña,
y a los miembros ya debiles disgusta
cargandolos de açotes importunos:
no concede a ningunos
lugar de que merezcan sus fauores,
antes quando murmuran su inclemencia,
vestido el Santo de mayor paciencia
los adorna de cardenos colores,
y los sugeta con penosos yugos,
siendo el Santo verdugo de verdugos.

En honra, pues, del Paraninfo alado,
que primero esgrimió el brillante azero
contra el que habita senos del abismo,
de aquel digo que a vozes arriscado
quien ay tal como Dios dixo seuero
a el que intentó el sobervio barbarismo:

negan-

negandose a si mismo
quarenta dias ayunar intenta,
solicita a su intento execuciones,
y ocupado en continuas oraciones
toma todos los dias tanta cuenta
que en este tiempo a penas oportuno
ayuno que no passe todo ayuno.

Dandose el Santo todo a el sentimiento,
de su poca aspereza muy sentido,
procura por sentir atormentarse:
siente a su cuerpo ser poco tormento
auerle el sentimiento consentido,
por ver que del sentir passa a quexarse:
no siente el castigarse,
porque como el sentir su dicha tiene,
para poder sentir mas se acomoda,
siendo su vida sentimiento toda,
y assi con consentirse a el sentir viene
a no esperar sentir en la otra vida
pena, porque la lleua ya sentida.

Estando, pues, el Patriarca Santo
ocupado en tan buenos exercicios,
contemplaua de Christo los tormentos,
suspendiòle a este tiempo vn dulce canto,
que tocando del risco los resquicios
organizaua alli graues acentos:

sus

sus sentidos atentos
se dexaron lleuar del armonia,
y los miembros que en esto repararon,
como tal suspension en el hallaron,
se quedaron en extasi a porfia
descansando, que solo esta vez fueron
libres de los rigores que temieron.

Era autor del motete armonioso
vn concurso de dulces filomenas,
y suaue capilla de pardillos,
entre quien con acento sonoroso
por suspender a el Santo mas las penas,
el contrapunto echauan gilguerillos:
y como los palillos
de las agrestes matas jamas vieron
agregacion de aues tan sonoras,
presumiendo del caso sus mejoras
para brotar verdor se apercibieron,
como quien con certeza imaginaua
que alguna selva alli se trasladaua.

Desde vn picacho agudo de diamante
que vengaua del risco los vltrages
quando el Cielo con nieue lo agrauiaua
con candido ropage muy galante,
tremolando en el viento sos plumages
vn cisne dulces vozes entonaua:

de

de Francisco imitaua
el cisne la persona, y aunque es cierto
que quando morir quiere, su armonia
es toda regozijo y alegria,
con excepcion el caso aqui lo advierto;
pues lo que en ellos es su voz temida,
solo en Francisco fue señal de vida.
Viòse por experiencia pues del Cielo
rasgando los azules pabellones
baxó vna voz que el caso le assegura,
de ella recibió el Santo tal desvelo,
que aumentando a sus dudas suspensiones
cuydadoso saber su bien procura:
suena en la roca dura
el acento que dize: Si te inclinas
a conocer tu bien cerca lo tienes,
si quieres adquirir celestes bienes
piensa siempre en aquesso que imaginas,
y despues lo sabrás si lo preguntas
de aquessa çarça a las agudas puntas.
Como reparò el Santo Anacoreta
que en la pasion de Christo contemplaua,
quando lo suspendiò el canoro canto
la enigma de las vozes interpreta,
y al passo que del caso se acordaua
inundaua su rostro con el llanto:

fue el ſentimiento tanto,
que como inmoble tronco lo miraron
las matas, y Franciſco por deſpojos
copia de agua vertia por los ojos,
impelidas del viento ſe inclinaron,
como quien daua indicios que intentauan
beuer lo que ſus ojos derramauan.

De çarças vna cuerda retorcida
hizo, y a ſu cintura la acomoda
duplicando las duras diciplinas:
eſtaua con la carne tan vnida,
que caſi dada a el ſentimiento toda
contraia amiſtad con las eſpinas:
ſuſpenſiones Diuinas
le tenian a el Santo tan ſuſpenſo,
que ofendidos los miembros de ſus males,
hablando por ſus mudos cardenales,
con lenguas de rubi, y dolor inmenſo,
como de ti (le dizen) no te acuerdas,
ſi eres pobre no tengas tantas cuerdas.

Tomó vn Chriſto en la mano, que pendiente
de tres agudos clauos riguroſos
en vna Cruz que el Santo tiene eſtaua:
viendo pues por corona de ſu frente
agregacion de juncos eſpinoſos,
de ſus tormentos muchos ſe acordaua:

amoroſo

amoroſo le hablaua,
diziendole: Señor, partid los males
con eſte vueſtro ſiervo que os adora,
ſed piadoſo Señor con vos aora,
y dadme eſſas eſpinas, pues ſon tales
mis afectos que aſpiro a poſſeerlas,
porque tengo corona en que ponerlas.

Quien, ſiendo vos el dueño de la vida,
y gozando de vida, a quien lo fuerte
de la muerte, a tal vida amar pudiera
diò alientos a la muerte, porque impida
vida a eſſa vida, quando el mundo advierte
que reſpetar tal vida razon fuera:
mas la muerte ſevera
como viò que a tal vida no agrauiaua,
quando muerte viuiendo darle quiſo,
y que el morir tal vida era preciſo,
aunque muerta tal vida no quedaua,
cumplió con darle muerte a vida cierta,
que ſiendo vida, eſtaua viua muerta.

No ſoys vos a quien Iuan viò cierto dia
de Patmos en los paramos deſiertos
quando gozó fauores ſoberanos,
Cordero con tan gran ſoberania,
que de vueſtro poder y gloria ciertos
ſe os humillauan veynte y quatro ancianos?

Pues

Pues como los tiranos
por Cordero, Señor, perdon no os dieron?
Y ya que con rigor os castigaron,
como siendo Cordero os coronaron?
Pero como Leon tambien os vieron?
Hizieronlo por ver si blasonauays
de Real Leon, y sin corona estauays.

No soys vos el que siempre a manos llenas
communicays los bienes a las almas
segun dize el Patron de España Santo?
Pues como con tal maquina de penas
os consentistis barrenar las palmas,
con que ay duda si ya podreys dar tanto?
Mas de esto no me espanto,
pues el blason que mas estimays, veo
que es el ser liberal, y en vos advierto
que el consentir los clauos fue concierto
que hizo con amor vuestro deseo,
porque fuera el blason de vos remoto
a no manifestaros manirroto.

No soys el que vibrando vn fuerte azero
sobre vn cauallo de vna piel hermosa
vuestra persona haziays muy temida?
Pues como de vna lança el vote fiero
en vuestro pecho abrió puerta vistosa
sin auer resistencia a su herida?

mas ya es cosa sabida
que consentistis essa ofensa graue,
passando por tamaño desacierto
(aunque os pudistis escapar por muerto)
para que el hombre de entender acabe,
que las dichas que oy goza franqueadas,
vos, Señor, las ganastis a lançadas.

Essos cardenos lirios, que brotando
el hermoso matiz que los colora,
a lastimas conmueven a los Cielos:
me estan, Señor, a vozes declarando,
que solo os conduxeron tal mejora
del humano linage los consuelos:
por quien tales desvelos
hazedor destas maquinas inmensas?
Direys que por el hombre: y es lo cierto,
porque quando Pontifice os aduierto,
hallo que aumento os dieron sus ofensas,
pues hasta oy no han visto los mortales
Pontifice con tantos cardenales.

Essos y otros requiebros le dezia,
quando; pero detente pluma mia,
que has de volar al Cielo,
y assi es cosa acertada,
pues en ello te veo ya empeñada,
el abatir primero el veloz buelo,

pues será hazerte ofensas
querer escriuir bien si no lo piensas.

Floresta Tercera.

PINTASE LA VENIDA DEL Serafin, y la forma suya, assombro del Santo, con la vista del nueuo prodigio.

CANCION PRIMERA.


A de Neptuno la espumante Esfera
girãdo por el Cielo el Dios ardiẽte,
actiuo coraçon de luzes bellas,
auia visitado en su carrera
Auroras veinte y siete diligente,
comunicando al monte sus centellas:
y dandole querellas
los riscos del ardor que recibian,
viendo que no minoran sus rigores,
exalando del centro sus vapores,

batallar

batallar con el Cielo pretendian;
y si el Cielo tan lexos no se hallara,
sin duda alguna el monte lo abrasara.
Ya cargada de palidas espigas
tesoreras de muchos granos roxos,
ceres a sus estancias caminaua,
dando principio Baco a sus fatigas,
y vsarpando a las vides sus despojos,
de racimos opimos se adornaua:
ya Setiembre gozaua
de treynta Febos, diez y siete menos,
y las hormigas en cuydarse fieles
caminauan con prisa a sus quarteles,
para ocupar del monte obscuros senos,
quando de aquese azul y alto orizonte
baxar quiso vn Iuez a ver el monte.
Peynanse sus garzotas los Leones,
componiendo lo rizo a su guedeja,
halagando a los brutos con sus colas:
agregadas tambien en esquadrones
las lagartijas, cada qual se dexa
de su morada las estancias solas:
no se inquietan las olas
del mar quando las soplan huracanes,
tanto, quando los brutos anunciando
las dichas a quien ya estan esperando,

 ponen

ponen en componerse mil afanes,
que aunque son brutos tienen cierta ciencia,
que es digno Dios de tanta reuerencia.
Segun a cada qual naturaleza
supo para alegrarse darle traza,
executala entonces muy contento:
brincos el tigre dà con ligereza,
con el aspid la viuora se enlaza,
corre el lagarto aqui y alli sintiendo,
a el regozijo atento;
por el resquicio de vna altiua peña
assomase vn cachorro remendado,
a quien vn tigre el ser auia dado,
y por correr a el padre se despeña,
mas aunque el caso enojos ocasiona,
el regozijo entonces los perdona.
Con corbos dientes, y membrudos braços,
trinchando vn corderillo, cuyo robo
lexos de alli prendiò diestro y astuto,
sus huessos no haziendole embarazos,
en vn risco eminente estaua vn lobo,
de la boracidad el mayor bruto:
a el piadoso estatuto
a que las fieras conuidando estauan,
atento el feroz lobo ensangrentado
dexa la presa, y baxa con cuydado,

adonde los demas brutos se hallauan,
y desde alli con aullidos fieros
conuoca a sus distantes compañeros.
Corre aqui la culebra, alli el lagarto,
el aspid salta, brinca el vasilisco,
las prendas dexa cada qual que ama:
el Leon de caçar las fieras harto,
saliendo de lo concauo de vn risco,
apacible se tiende entre la grama,
a sus consortes llama,
y se juntan con el sus enemigos,
templan los vnos y otros los estragos,
y aunque se hazen de ofenderse amagos,
son entre sus amagos muy amigos,
que aunque en su natural son montarazes,
en este dia saben hazer pazes.
No menos el concurso de las aues,
que con rapantes vñas en el viento
no dexan pajarillo alguno a vida,
todas sus plumas compuniendo graues,
volando aqui y alli con gran contento,
olvidan por entonces la comida:
la que mas atreuida
antes executaua crueldades,
ya viue a el regozijo solo atenta,
y cada qual aquesta vez intenta

de

det rauar con las otras amistades,
indicios todos que estos gustos eran
por ocasion del dueño que ya esperan.

Francisco sus acciones imitando,
ocupado en sus santos exercicios,
daua de su consuelo razon clara,
lagrimas por los ojos destilando,
suspiros ofrecia en sacrificios,
sin que el sueño jamas se lo estorvara:
ay mi Dios si rasgara
el Cielo su azul velo (le dezia)
para poder mirandoos dulce Esposo,
qual otro Esteuan fue, ser venturoso,
que consuelo en mi alma quedaria,
mas ya se que el pedirlo es ignorancia,
que ay de Francisco a Esteuan gran distancia.

Estremeciose el Cielo en este punto,
temblò la incontrastable pesadumbre,
tambien titubearon las Estrellas,
Parecio que caia todo junto
el Cielo con lo ardiente de su lumbre,
segun se poblò el viento de centellas:
vieron las luzes bellas
las plantas del contorno, y como hallaron
que el Cielo estremecido se mostraua,
y que con el temblor mas se empinaua

el monte házia el, imaginaron
que temiendo en el Cielo presto verlo,
arrogante subia a detenerlo.
Essa maquina inmensa de los Cielos
rasgando la cortina turquesada,
descubrió su celeste galeria:
boluieronse los vientos mongibelos,
y con globos de luz se viò ilustrada
de la eterea region la monarquia:
con gran soberania
vna selua de plumas tremolando,
vn Serafin alado entre celages,
obstentando bellissimos plumages,
las aèreas esferas ilustrando,
baxò dando pavor a el monte todo,
era su forma hermosa deste modo.
Pediente de vna Cruz, cuyos primores
eran nomenos que en el Cielo hechos,
en Serafica forma Dios estaua,
y aunque de si brillaua resplandores,
se pudo conocer muy bien que a trechos
lo agudo de tres clauos lo passaua;
y segun intentaua
comunicar fauores a su Amado,
el mostrarse enclauado fue importante,
para que despues viendo al tierno amante

en

en ſu querido Dueño transformado,
no dudaſſe ignorante deſto el riſco,
ſi Franciſco era Dios, ó Dios Franciſco.

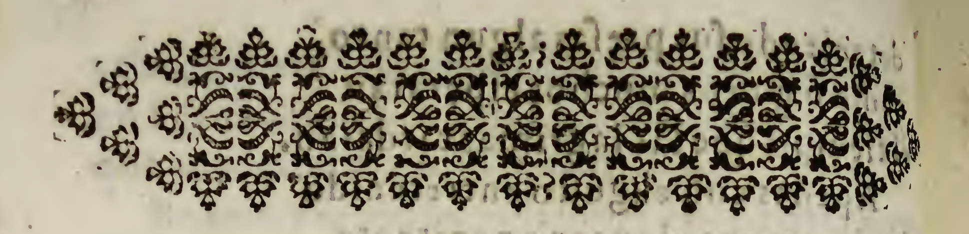
Seys alas eſgrimia, en quien eſtauan
obſtentando primor tantos celages,
que hazian galante ſu preſencia:
dos dellas ſu cabeça hermoſeauan,
y otras dos tremolando ſus plumages
tenian con los vientos competencia:
hazianle aſsiſtencia
a ſu cuerpo otras dos, cuya belleza
de las aues fue embìdia; pero luego
que inundadas las vieron entre fuego,
conuirtieron en guſto ſu triſteza,
preſumiendo que poco durarian
plumas que con luz tanta competian.

Quedò el Sieruo de Chriſto inanimado,
entró en el el temblor y cobardia,
equiuocando a el pulſo ſus acciones:
ſu coraçon ſe puſo amortiguado,
admiròſe la ſangre en el tan fria,
que dudaua a ſu vida eſpiraciones:
con tantas ſuſpenſiones
el aſſombro dexòlo, que penſara
ſi alguno ſe hallara junto a el Santo,
mirando los afectos del eſpanto

(aunque despues hablando lo admirara)
que era en Francisco caso mas que cierto,
el parecerle viuo, estando muerto.
Quien deydad peregrina viò de talla,
que primores deuiendo a los buriles,
muda estatua de bronce perseuera:
mira la propiedad que en ella halla,
y equiuoco presume sus perfiles,
ser rasgos de vna imagen verdadera:
mas quando considera
que es forma inanimada, aun engañado
solicita el tocarla, pero luego
viendo que en su dudar ha estado ciego,
dize a quantos en el han reparado;
nadie admire el reparo que en mi crece,
porque si no està viua, lo parece.
Si este tal viera a el Santo, en este instante
inmoble tronco en tierra arrodillado,
efecto del assombro produzido:
aunque aduirtiera con primor galante
ser despues en el tierno enamorado
a el natural su ser introduzido,
de dudas persuadido,
mientras mas en su aspecto reparara,
es fuerça que dixera, si buriles
a esta estampa pudieron dar perfiles

tales, que viua alguno la dudara,
en Francisco el pavor fue tan esquiuo,
que aun parecer no le dexò de viuo.
Boluió Francisco en si, que aunque otra form
parecia que ya lo auia informado,
como no pereciò la de viuiente;
ya la materia prima nunca informa
nueua forma, sin que otra aya faltado,
el parecer cadaver fue aparente:
y assi es mas que euidente,
que la muerte a Francisco fue deudora,
pues estando informado con la vida,
quedò la muerte en el tan esculpida,
que se lleuò las dudas en mejora,
de auer gozado (aunque era caso incierto)
el parecer Francisco en vida muerto.
Del letargo dispierto, derramando
copia grande de llubia por los ojos,
requiebros tiernos a su Dios dezia,
y del gozo se fue tanto inflamando,
que el alma daua en risa por despojos
las alegrias muchas que tenia;
y como alli venia
el contento mezclado con el llanto,
como en esto los ojos aduirtieron,
las lagrimas despacio despidieron,
dece-

deteniendo ſus preſas algun tanto,
como ſi guſtos muchos eſperaran
el tiempo que las lagrimas tardaran.
Apenas con el guſto entretenido
daua alibios a el cuerpo penitente
de las preſentes glorias deſeoſo,
quando viendo a ſu Dueño mal herido,
y en vna Cruz de clauos tres pendiente,
ſe viſtió de vn afecto doloroſo;
y como fue forçoſo
que los ojos que en eſto ya aduertian,
derramaſſen las lagrimas guardadas,
y ellas eſtauan dentro duplicadas
a el deſatar ſu llubia parecian,
que auerlas detenido fue de intento
para llorar deſpues con mas aumento.
Conſolar a ſu Amado
quiſo el Señor; mas muy apreſurado
và tu buelo cancion, deſcanſa en tanto
que para lo que falta
a contemplacion ſubes oy mas alta;
ſi no es ya que lleuada del eſpanto
tu veloz ligereza,
ſe conuierte en amores, ò en triſteza.



Floreſta Quarta.

EN QVE SE PINTA LA IMPRESſion de las llagas, auſencia del Serafin, y aprouaci[on] del milagro por el Papa Benedicto XI. y confirmacion de Paulo V.

CANCION PRIMERA.



YA deſſaſido de los dulces lazos,
de la que entre crepuſculos habita,
a quien el roſicler ſirue de adorno:
el amante de Dafne a ſus abraços,
ingrato dueño, pues amor lo incita
a dar ingratitudes por retorno;
iluſtraua el contorno,
anegando en la carcel del abiſmo
las ſombras que con loco atreuimiento

procurando eclipsar el luzimiento,
que obstenta su brillante parasismo:
con que haze con gala y bizarria,
que por su dueño lo venera el dia.

Ya en las circunvezinas sierras, quantas
lamen la escarcha matutina a el prado,
niebe la piel, sin a las pensamientos,
en pinados a troncos de las plantas,
vsando del segur azicalado,
adorno a quien marfil concede alientos:
todos atreuimientos
truncauan a las ramas los verdores:
ya saltando por matas de tomillos,
con velozes retozos cerbatillos:
afrentauan los vientos boladores,
de retorcidas puntas obstentando
penachos que las selvas van peynando.

Quando docta deydad, ciencia eminente,
luz de los Cielos, del abismo Dueño,
reparador del orbe, en todo Santo:
jamas cruel, mas siempre si clemente
alado Serafin, asido a vn leño
con trage peregrino, dulce encanto:
viendo que del espanto
Francisco inmoble tronco auia quedado,
como tanto cuydaua de su vida,

por no verla luchar tan afligida
amparar quiso a el tierno enamorado
y en el susto sin duda muerte hallara,
si alli piadoso Dios no le amparara.
Emulo de la luz de aquel Amado,
que por ser entre doze el preferido,
de su Maestro dulce ocupò el pecho:
de aquel que en vna cena descuydado
con el bocado se quedò dormido,
de la dulce comida satisfecho,
y del celeste lecho
Aguila real bolando hasta los Cielos
escudriñò secretos infinitos,
y con primores doctos, è inauditos
libertó a los mortales de desvelos,
entonando con voz de afecto tierno
el Verbo, Verbo fue desde abeterno.
Assi Francisco Santo, a el tiempo quando
en extasis quedò, suspenso y mudo,
escudriño secretos exquisitos,
y en la vision Serafica pensando,
quanto quiso saber alcançar pudo,
por gozar de fauores inauditos;
bienes Iuan infinitos
mereció, por dormirse en tan buen lecho;
mas a Francisco Dios, porque triunfante

lo veneraſſen todos por ſu amante,
y Iuan no ſe alabaſſe de que el pecho
de Dios pudo gozar por mas amado,
quiſo darle a Franciſco ſu Coſtado.

Coloquios tuuo Dios con el, y en tanto
que gozaua delicias tan ſuaues,
en ardientes deſeos lo inflamaua,
entre el gozo Franciſco y el eſpanto,
ſin ſaber como, de dolores graues
cercado por mil partes ſe hallaua:
mas como ya alcançaua
que eſtaua entre las penas ſu alegria,
quando el cuerpo afligido del tormento
reduzia ſu guſto a ſentimiento,
Franciſco con halagos le dezia:
ſi a no ſufrir tormentos perſeueras,
quedate cuerpo ſin el bien que eſperas.

Deſparecioſe la viſion hermoſa,
girando por los vientos velozmente,
dexando a el Santo conuertido en yelo:
aumentòſe ſu pena doloroſa,
quando de ſu perſona hallò auſente
a ſu Dios, a ſu guſto, y ſu conſuelo:
parad el veloz buelo,
mirando hazia el Cielo le dezia,
la priſa en el boluer os es Dios mucha,

segunda vez boluamos a la lucha,
ò si no juzgarè que es cobardia
bolveros, y dirè, aunque estoy herido,
que vos (a el parecer) soys el vencido.
Quien seguiros pudiera hasta alcançaros,
quien pudiera alcançandoos deteneros,
quien deteniendoos no os dexara iros:
quien yendoos otra vez pudiera hablaros,
quien hablandoos, Señor, pudiera veros;
y quien viendoos, sus penas repetiros:
como si mis suspiros
escuchays otras vezes muy contento,
oy mi mucho sentir nada os obliga?
dexadme pues os vays, Señor, que os siga,
que en aquesse celeste Firmamento
la entrada me daràn, que ya apetezco,
los que vieren lo mucho que os parezco.
Estando vos mi Dios con migo es gusto,
porque donde estays vos es gloria todo,
y estar de vos ausente es gran tormento:
pues ausentaros vos mi Dios es justo,
quando vos procurays de qualquier modo
que por vos nadie tenga sentimiento?
por vos tengo contento
quando contemplo en vos, porque en vos miro
que soys vos de mi alma dulce encanto:

pues si sabeys ya vos que os quiero tanto,
y del que os ama vos no hazeys retiro;
como me dexays vos tan afligido
quando mi Dios de vos estoy herido?
Pero volad, volad, peynen los vientos
vuestros plumages y garçotas bellas,
salga el celeste Coro a recebiros,
nadie ponga a esse buelo impedimentos,
pues la excelsa Ciudad de las Estrellas
os espera con trono de çafiros:
no escucheys mis suspiros,
porque si os deteneys, os quiero tanto,
que viendoos escucharme piadoso,
procurarè pediros enfadoso,
y es fuerça que obligado de mi llanto
respondays a los ruegos que preuengo,
que quanto puedo ya pediros tengo.
De improuiso se viò vertir corales
por cinco penetrantes aberturas,
corriendo rosicleres hasta el suelo:
en sus pies viò de clauos dos señales,
y otros dos que ocupauan las roturas
de sus manos, hallar pudo el desvelo:
y por mayor consuelo,
sintiendo dolor mucho en el costado,
de vna lança tambien se hallò herido,

y como el Santo Patriarca vido
la gala mucha de que está adornado,
dixo a el Cielo con vozes duplicadas;
bueno es andar con Dios a cuchilladas.

Determinò Francisco del desierto
boluer a su Convento, aunque pensando
como el fauor celeste encubriria,
hallauase en sus dudas muy incierto,
porque estauan los Cielos publicando
lo que ocultar el Santo pretendia:
y el monte como via
que la sangre Francisco derramaua,
entre seys diamantinos pedernales,
recoger procuraua los corales,
porque si acaso el caso se alcançaua,
a el que negarlo altiuo pretendiesse,
el con aquel çafir lo desmintiesse.

Los brutos preuiniendo regozijos,
a visitarlo en tropas acudieron,
haziendo de humildad muchas acciones,
tratalos amigable como a hijos,
y su bendicion santa recibieron
todos con muy corteses sumissiones,
que alaben con canciones
cada vno a su modo a Dios ordena,
y que obseruen la paz perpetuamente:

dellos

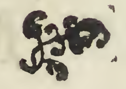
dellos se ausenta el Santo penitente,
cuya ausencia les causa mucha pena,
que aun a los brutos (porque cause espanto)
causa dolor quando les falta vn Santo.
Descubriò a Fray Leon fiel compañero,
de quien era en el monte visitado,
del milagro estupendo la grandeza,
pidióle lo ocultasse, y fue el primero
que despues (de los Cielos inspirado)
publica hizo a el mundo su certeza:
luego que tal proeza
con ruydoso estruendo fue notoria,
no en aquella Provincia, y Reyno solo,
sino despues en vno y otro Polo
elogios dedicaron a su gloria,
Provincias, Reynos, villas, y ciudades,
Señores, Potentados, Magestades.
A la ciudad Metropoli del mundo,
anfiteatro de fortuna varia,
llegò del caso la grandeza inmensa,
y el Monarca en el Orbe sin segundo,
luz de nuestro emisferio originaria,
en informarse del al punto piensa:
y aunque a Francisco ofensa
no faltò quien hazerle pretendiera,
negando la certeza de tal gloria,

 como

como por las heridas fue victoria,
desvaneciose su intencion grosera,
que el Santo à presunciones que eran locas,
sabia desmentir con cinco bocas.
Benedicto Pontifice sagrado,
calificando el hecho portentoso,
en el Orbe ordenò se celebrara:
a todos fue su Brebe publicado,
con que de serle a el Santo afectuoso,
diò manifestacion con la accion clara:
y porque no cessara
la deuocion Christiana entre los Fieles,
que con el tiempo se iua ya perdiendo,
Paulo Quinto el sucesso preuiniendo
del que de Estrellas pisa ya doseles,
engrandeciò la fama, señalando
para su fiesta el dia, el tiempo, y quando.
Estas son de Francisco las victorias,
este el progresso de su vida santa,
estas las obras a que viuio atento,
este epilogo breue de sus glorias,
estas las dichas con que a el Orbe espanta;
y este de su grandeza el complemento:
de tan grande portento
admirense los Orbes celestiales,
y elevense, inquietando su sosiego,

el Cielo, el mar, la tierra, el ayre, el fuego:
y tambien juntamente los mortales,
porque las dichas que en Franciſco crecen,
tales admiraciones ſe merecen.
Y tu pluma ya es hora
que eſcuſes de tus raſgos los borrones,
dando fin a tus ruſticas canciones,
porque Franciſco dichas ateſora
tales, que pretendiendo declararlas,
ſolo puede el ſilencio ponderarlas:
eſto te toca, y con humildes modos,
de tus yerros pedir perdon a todos.

LAVS DEO.







CON LICENCIA.

EN GRANADA.

Por Franciſco Sançhez, y Baltaſar de Boiibar, a la porteria de las Monjas calçadas de Nueſtra Señora del Carmen.

Año de 1649.





